ARSE - 24
SAGUNTO - 1989

SOBRE UN INEXISTENTE TEMPLO PREIBERICO DE CASTULO

Por Luis Silgo Gauche

1.- En un artículo publicado hace ya años José María Blázquez y Jesús Valiente Malla daban cuenta de la existencia de un templo preibérico aparecido en las excavaciones de 1978-79, al pie del Cerro de la Muela en Cástulo (1), referencia ampliada más tarde (2).

El interés y alcance del tema, así como la autoridad de ambos investigadores, y la posibilidad de interpretaciones alternativas a las ofrecidas nos han parecido razones suficientes para efectuar una breve y no exhaustiva revisión de los datos publicados, que esperamos sea, dentro de sus modestos propósitos, una contribución más al conocimiento arqueológico de la zona. Las líneas que siguen dan una visión distinta de los materiales recuperados en las mencionadas campañas, visión que de ninguna manera debe considerarse única o excluyente, puesto que tan a menudo el conocimiento de los hechos es, en Arqueología, defectuoso y susceptible de múltiples explicaciones, sin que ninguna de éstas pueda arrogarse la propiedad totalitaria de la verdad.

En las campañas citadas se descubría un complejo constituído por un patio de perímetro irregular con dos habitaciones adosadas al Este, una que ocupa todo el frente del patio y otra yuxtapuesta a la anterior con los muros adosados y acceso directo desde el patio. El patio mostraba un camino enlosado de acceso que ascendía en suave pendiente hacia la primera de las estancias; ésta de 5 x 2'5 metros, sufrió sucesivas reedificaciones, estando relacionado el pavimento de la última con un pavimento ("mosaico") de guijarros claros y oscuros dispuestos en ajedrezado que apareció en el patio.

Los publicadores distinguen hasta 8 niveles: los dos primeros, con cerámica ibérica típica, gris, tosca a mano y a torno y romana, un asa de Kylix ático y una moneda de Probo (hacia 278 d. C.), se interpretan como producto de acarrero desde la cima del cerro, los restantes niveles, que en el caso de la primera estancia incluyen dos gruesos estratos de cenizas, huesos y cerámicas toscas, separados por sendos suelos de guijarros y nivelaciones se atribuyen a un único horizonte cultural.

El hecho sorprendente de que, en las mencionadas nivelaciones, se hallen "a cierta distancia unos de otros e incluso a diferentes profundidades fragmentos de un mismo recipiente, como si todo éllo obedeciera a una intención explícita de conservar el contenido del recinto" surgiere que "el complejo de construcciones poseía un carácter singular y una prestancia que obligaba a tratar de manera especial sus restos constructivos y los materiales depositados en la estancia... la prestancia de la construcción, con su magnífico mosaico de guijarros en la fase final y la singularidad del trato dado al relleno de la estancia y del patio; así como la persistencia en su utilización a pesar de las sucesivas acometidas de la crecida del rio (a la que se atribuyen las sucesivas fases constructivas) nos han hecho pensar que se trata de un área de culto, un santuario en definitiva, en que se practicaría un rito consistente en banquetes sagrados cuyos restos, así como los recipientes utilizados en los mismo, adquirían un carácter sagrado y por éllo mismo eran recogidos en la estancia descrita, que sería una fosa de consagración". (3).

Los autores se refieren a las excavaciones e ideas de Bonsor, a fines del siglo pasado, coincidentes con las expuestas, a la vez que el rito descrito encuentra paralelos en Chipre y Creta, en especial en los santuarios rurales de época minoica. Una cabecita de toro hallada en los niveles de base se relaciona con el mundo del Egeo y el dios sirio Hadad, con remotos paralelos en la epopeya de Gilgamesh. De acuerdo con los supuestos santuarios excavados por Bonsor en Los Alcores y El Acebuchal, se trata de un tipo de santuario y culto anterior a las aportaciones de la colonización fenicia, cuya influencia, sin embargo, se manifiesta con posterioridad.

A su vez las cerámicas toscas e incisas aparecidas remiten a un elemento indoeuropeo, o "continental"; estas cerámicas "parecen estar en relación con un mundo más centroeuropeo que oriental, al que habria que buscar paralelos en el Norte de la Península" (4). La existencia de cerámica "grafitada" (al parecer se aplica éste nombre a todas las cerámicas bruñidas) revela un tratamiento que "Parece seguro, sin embargo, que es característico de las corrientes transpirenaicas relacionadas con las más antiguas penetraciones de los campos de urnas" (5). Tales consideraciones sirven de introducción a una exposición sobre la penetración de las gentes de la Meseta en Andalucía, basada en la tesis doctoral de Jesús Valiente Malla (6).

En resumidas cuentas: "Las vinculaciones indudables que los productos indígenas muestran con ámbitos próximos, como la Meseta, y más alejados, incluso transpirenaicos, apuntan en el sentido de amplios movimientos de gentes que acuden hacia las zonas mineras", el complejo sería "un santuario en que hemos detectado elementos típicos de los pueblos continentales (por decirlo de éste modo y para evitar términos polémicos, como "celtas", "preceltas", "indoeuropeos"...). Los paralelos

que hemos señalado en el Oriente no indica, a nuestro modo de ver, una relación directa, sino una dependencia común de un fondo continental muy antiguo cuyas manifestaciones es posible detectar en ámbitos muy alejados entre sí" . Habría una concentración humana de distintos origenes, por la que "Cástulo vendría a ser uno de los grandes centros que en el Occidente mediterráneo experimentan una especie de revolución industrial, con las transformaciones de todo orden que éllo implica, en el momento en que se disponen a entrar bajo la plena luz de la historia" (7).

La cronología ofrece ligeras variaciones de apreciación en los dos trabajos que venimos siguiendo: en 1980 (1985) el muro largo, cuya técnica sería estrictamente paralela a uno de los Toscanos, fechado en torno al 700 a. C. (fecha extendida por tanto a este "Santuario"), marcaría también la fecha inicial del complejo (8). En 1981 se dice: "Como fecha final de esta fase, coincidente con la colocación del gran pavimento ajedrezado de guijarros, hemos dado los finales del siglo VII o comienzo del VI a. C.. La construcción del muro que separa los sectores A y B nos remite a obras de tipo fenicio que en Toscanos se fechan en torno al año 700 a. C.. Las ánforas con semejanzas estrictas en la zona de Huelva nos dan una fecha dentro del siglo VIII a. C.". En cualquier caso no se cree rebase el 800 a. C. (9).

2.-El Templo.- Los elementos que han inclinado a los autores para indicar tal funcionalidad son la prestancia de las construcciones (muro de lajas poco desbastadas y guijarros trabados con fuerte mortero y pavimento de guijarros), la cabecita de toro, grandes recipientes (ánforas y ollas globulares), pero sobre todo el haber aparecido fragmentos de los mismos recipientes a distancias y profundades distintas.

Una primera aproximación revela la inconsistencia de atribuir a una intencionalidad concreta la disposición de los fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente, en sitios y profundidades distintos. Es un hecho normal en cualquier excavación arqueológica; mucho menos sorprendente, además, si la presencia de distintos pavimentos y muros de orientación diferente atestiguan remodelaciones que han nivelado los restos preexistentes con un relleno. Muy al contrario, si las cerámicas han sido rotas intencionalmente y sus restos depositados en una fosa que a continuación es sellada, tales restos aparecerían, al menos, en un mismo nivel horizontal, y sería posible reconstruirlos casi en su totalidad, lo que no parece ser el caso.

Tampoco cabe atribuir una significación determinante a la cabecita de toro. La fotografía muestra un objeto de arcilla aproximadamente cilíndrico, hueco, recubierto de pintura roja, menos en un extremo, que muestra una pella de arcilla blanca (10), una de las bases es plana y la otra irregular. Podría ser una cabeza de toro, pero cualquier interpretación es por el momento subjetiva.

Igualmente es difícil considerar exclusivos de un santuario las técnicas constructivas expuestas y el pavimento de guijarros.

No es posible deducir, por tanto, de semejantes argumentos una funcionalidad ritual del recinto, y, de hecho, los materiales hallados apuntan decididamente en otra dirección: las cazoletas, las cenizas abundantes, las manos de mortero, la notable cantidad de escorias de plomo y cobre y la acumulación de galena argentífera a ambos lados del muro del sector C, y el hogar formado por piedras dispuestas en semicírculo sobre un suelo de arcilla batida, así como el lingote y algunas barras de plomo y la ausencia o rareza de elementos de ajuar doméstico como molinos, fíbulas, ponderales, sólo 2 fusayolas, etc., indican que el edificio estaba dedicado a labores industriales de transformación del mineral. La cercanía del río Guadalimar surgiere que sus aguas se aprovechaban en tales labores.

Naturalmente quedan, bajo este punto de vista, invalidadas las comparaciones propuestas con el Egeo, Chipre, etc., y otras consecuencias deducidas de la presunta función ritual.

3.-La Cronología.- Los autores descartan los niveles superiores e insisten en que han sido trasportados desde la parte alta del cerro, los restantes se atribuyen, como ya señalamos, a un único horizonte cultural. No podemos estar de acuerdo con ambas apreciaciones: no sólo el nivel II tiene una potencia media de 1 metro, excesiva para considerarlo producto de acarreo, sino que muestra continuidad con el nivel infrayacente. Los distintos niveles ofrecen una gradación, pero antes de proceder a su examen conviene hacer unas aclaraciones previas: a) Carece de sentido atribuir al aparejo del muro largo un significado cronológico: las lajas poco desbatadas y guijarros unidos por mortero duro es una técnica usada en pleno mundo ibérico, si observamos los materiales asociados puede datarse incluso en época romana, b) Se concede una importancia desmesurada a las cerámicas comunes, de pasta oscura y poco depurada, a mano y algunas a torno. No es posible relacionar tales cerámicas, de muy amplia cronología, con las del Bronce Final, de las que se diferencian tipológica y técnicamente, aunque presenten paralelos debidos a la tradición y sobre todo a la misma tosquedad de su ejecución. No debe primarse estos productos sobre las de superior calidad para establecer una datación. c) Constituye, a nuestro parecer, un error, calificar las cerámicas bruñidas ("grafitadas") y a la almagra de propias de los Campos de Urnas, en sus distintas variantes. El bruñido de las superficies es una técnica muy antigua y, en Andalucía, cerámicas a mano bruñidas paralelas a las de Cástulo aparecen en otros yacimientos con cronologías mucha más bajas que las propuestas por Blázquez y Valiente Malla.

De acuerdo con la publicación hemos elaborado el siguiente cuadro: los guarismos se refieren al número de fragmentos hallados, las letras mayúsculas a partir del nivel IV indican el sector de la excavación. Hemos dividido la "cerámica a torno" en ibérica (por sus características técnicas) y gris, los otros epígrafes corresponden a las cerámicas a mano.

NIVEL	IBERICA	GRIS	GROSERA	SEMICUIDADA	CUIDADA	NEGRA	BRUÑIDA
I	4				2		
II	8	9	5		5		
III	35	19	19	16 (también cuidadas)		15	2
III/IV	8	5	10	7	3	7	4
IVA	15		17 (y semicuidada)		2	8	4
IVC	8	1	11 (total de las a mano)				
IVF	2	3					
VA	12	4	38	37	23	25	17
VB	1	6 (total de las a mano)					
VC	5	2	13	9	9	15	5
VD		4 fragmentos a torno y 86 a mano sin reproducir					
VE	1 a torno	24					
VF	4	2	3		8	4	2
VG		6	4	11 (total a mano)			
Vi	2		1				2
VIA	15	1	44	19	20	12	6
VIB	5		6	4	5	3	2
VIC	4		27	17	19	20	11
VIE	5 fragmentos a torno y 169 a mano						
VIF	2		6		5		
VIG	2			1	8	3	
VIi			5	1	2		
VIIA	10		12	16	22	14	5
VIIB			6 fragmentos a mano				
VIIC		1	3	1	6	6	
VIIE	3			6	7	2	2
VIIF		2					
VIIG			6	3	8	3	
VIIIA	1	1	15 fragmentos a mano				
VIIIB			8 fragmentos a mano				
VIIIE			2 fragmentos de olla globular				
VIIIF			5 fragmentos a mano				
VIIIG	1		1	3	8	3	
IXG				2		1	

El cuadro anterior no recoge los fragmentos de cerámica común: 3 en el nivel I y 9 en el II, ni tampoco los fragmentos a mano pintados, con baño de pintura roja y bruñidos y a la almagra, que representan muy pequeños porcentajes a partir del nivel III. En cambio destacan los engobes color crema: 1 en el nivel III/IV, 1 en el VIIA; y los barnices rojos, que según la publicación son 12 fragmentos en el nivel II, 7 en el VIA ("a torno a la almagra"), 2 en el VIB, 7 en el VIC, 3 en el VIIC. Son también interesantes las cerámicas a mano con pintura blanca, con 1 ejemplar en los niveles II y III y algunos más en los niveles inferiores.

Hay elementos de datación: en el nivel I, al lado de 1 borde de cerámica árabe no representativo hay 1 fragmento de *terra sigillata* C; en el II 3 fragmentos de *terra sigillata,* 1 lucerna romana, 2 campanienses y 1 asa de kylix "ático" (precampaniense); en el III 1 lucerna romana, 1 fragmento de *terra sigillata*, 3 fragmentos campanienses. Los dos primeros niveles corresponden a una etapa de decadencia y abandono que habrá de confirmarse con otras investigaciones, pertenece a época altoimperial y hay que señalar, con las reservas debidas, la moneda de Probo (278 d. C.) del nivel II. Los fragmentos campanienses del nivel II y los del nivel III (en que ya no encontramos *terra sigillata*) son de época republicana. En el nivel III asciende bruscamente el número de fragmentos hallados, que indican una plena habitación, a la vez que aparece ya la cerámica bruñida y aumenta la ibérica que es predominante. En el nivel III/IV desaparecen las importaciones campanienses y se manifiesta una fuerte industria local en la que destacan algunas piezas con engobe crema, de barniz rojo y con pintura blanca. El elemento más representativo es la cerámica con pastas rojizas, decoración geométrica de pintura roja y formas correspondientes a grandes tinajas bitroncocónicas, orzas globulares, pateras y grandes cuencos, jarras y al menos 2 oinochoes pasados por alto en el texto; hay bases planas, cóncavas, con pie indicado, y bordes exvasados, en forma de "pico de pato", revertidos y extrangulados. Esta es la cerámica de calidad predominante a partir del nivel III. Otros elementos serían la lucerna de tipo fenicio del nivel VIC y 1 fíbula de doble resorte del nivel VIA.

Algunas cerámicas de los niveles inferiores de mala calidad muestran incisiones en el borde y rayas y líneas también incisas en la pared, son cerámicas que alguna vez se han calificado de "arcaicas" pero que aparecen en conjuntos ibéricos de los ss. V-IV como la Bastida de les Alcuses y Covalta.

3. Conclusiones.- El área de excavación comprendía una extensión de 5 metros de ancho por 20 de longitud, limitada por el borde del talud que dá al río Gaudalimar y un camino vecinal, por lo que es importante tener en cuenta que no se agotó en extensión el yacimiento, sino que se pusieron al descubierto sólo algunas estructuras. En los niveles superiores se ha debido producir un acarreo de materiales, que seguramente no compensa la erosión sufrida, en cualquier caso los

tres primeros niveles, sobre el pavimento de guijarros, ofrecen una estratigrafía potente (superior a 1'5 metros) y una unidad que no puede explicarse únicamente como acarrero. Corresponden a época romana: republicana y altoimperial.

En cambio no puede atribuírse significado cronológico a los distintos niveles identificados bajo el pavimento: las distintas capas de cantos, cenizas, enlucidos y capas de arcilla han de atribuírse también, al menos en parte, a la desintegración de los adobes de las paredes, a los materiales del techado y a la combustión de los elementos vegetales aprovechados en la edificación. La cerámica puede atribuírse a los siglos III-IV a. C.

Finalmente es posible, aunque nos faltan elementos de juicio, la existencia de un primer nivel de habitación de los siglos VI-V a. C., pero difícilmente más antiguos.

En los sondeos realizados a una cota ligeramente superior a los tres metros, se alcanzó el suelo natural, arqueológicamente estéril, formado por limo arcilloso ("inundación").

Hubo pues unas primeras ocupaciones, levantándose unas estructuras cuya finalidad fué sobre todo la transformación del mineral. En época posterior, despues de la conquista romana, hubo una importante remodelación, antes del abandono final, insuficientemente documentado.

No creemos que haya razones para modificar las noticias de las fuentes clásicas que sitúan a Cástulo en la Oretania, de etnia ibérica y sometida a los influjos del vecino ámbito turdetano. Las minas de Cástulo debieron atraer inmigrantes del mundo púnico durante el dominio bárquida y atrajeron gentes del mundo romano tras su conquista por Roma, entre ellas algunas procedentes de la Meseta, pero tal situación no puede retrotaerse 800 años ni, a través de las cerámicas, suponerse un poblamiento indoeuropeo o "continental" en la zona en ese lapso temporal.

1.- J. M. BLAZQUEZ y J. VALIENTE MALLA: "El santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre la Meseta y Andalucia en la protohistoria". Actas del III Coloquio sobre Lenguas Paleohispánicas (Lisboa, 1980), Salamanca, 1985, pp. 179-200.
2.- J. M. BLAZQUEZ y J. VALIENTE MALLA: "Cástulo III". Excavaciones Arqueológicas en España 117, Madrid 1981.
3.- op. cit., nota 1, p. 181.
4.- op. cit., nota 1, p. 188.
5.- op. cit., nota 1, p. 189.
6.- J. VALIENTE MALLA: "Las cerámicas del Bronce Final de la Alta Andalucía". Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1977.
7.- op. cit., nota 2, p. 236.
8.- op. cit., nota 1, p. 183.
9.- op. cit., nota 2, p. 235.
10.- op. cit., nota 1, lám. X, nº 733. Una interpretación artística en op. cit., nota 2, p. 123, fig. 84.